

Evo Morales le hace el quite a la extradición

La Fiscalía boliviana emitió una orden de detención contra el expresidente de Bolivia, quien es acusado de sedición y terrorismo. Argentina le dio el estatus de 'refugiado'.

BUENOS AIRES
EFE

El expresidente de Bolivia Evo Morales, quien tiene una orden de detención en su país, recibió la confirmación de su estatus de "refugiado" en Argentina, lo que, según el Gobierno, imposibilita "cualquier posibilidad de extradición", informaron a EFE fuentes oficiales.

Morales llegó al Aeropuerto Internacional de Ezeiza (Buenos Aires) el pasado 12 de diciembre y allí cursó la solicitud, que fue resuelta positivamente, según añadieron brevemente las fuentes de la Dirección Nacional de Migraciones.

Hasta ahora, el estado de la solicitud del expresidente no había sido detallado públicamente de forma oficial por ninguna institución del Gobierno argentino, que considera a Morales un "perseguido político" en su país.

El jueves pasado, el canciller argentino, Felipe Solá, aseguró que para la concesión de ese estatus, el político debería fijar un domicilio



El expresidente de Bolivia, Evo Morales, llegó a Argentina el pasado 12 de diciembre. //AP

en el país y declaró que desde el momento en que alguien solicita ser refugiado

se imposibilita "cualquier posibilidad de extradición".

La Guía de la Comisión

Nacional para los Refugiados -organismo que depende del Ministerio del Interior y

se encarga de estudiar las peticiones- remarca que entre los derechos de las personas que obtienen esa condición está "no ser devueltos, expulsados o extraditados al país donde su vida, integridad, libertad o seguridad estén en peligro".

ORDEN DE DETENCIÓN

Justo ayer, la Fiscalía boliviana dictó una orden de aprehensión contra el exmandatario por "terrorismo" y "sedición".

El Gobierno interino de Bolivia presentó en noviembre pasado contra él una denuncia en la fiscalía en La Paz por delitos como terrorismo, al acusarle de incitar a la violencia contra el Ejecutivo provisional desde su asilo en México.

EN ARGENTINA

La llegada de Evo Morales a Argentina se produjo dos días después de la asunción del nuevo presidente, el peronista Alberto Fernández, con el que mantiene simpatías políticas y con quien cenó el pasado domingo, en compañía de la vicepresidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner.

Durante los últimos días, Morales mantuvo una ajetreada agenda de reuniones con dirigentes políticos de Argentina y Bolivia y concedió entrevistas a algunos medios de comunicación del país.

Junto a Evo Morales, llegaron al país el exvicepresidente de Bolivia Álvaro García Linera y el excanciller Diego Pary.

Su renuncia

Desde el 11 de noviembre hasta el 12 de diciembre, Evo Morales permaneció asilado en México -con una breve visita médica a Cuba- después de que las Fuerzas Armadas le instaran a renunciar a la presidencia de Bolivia tras haber cometido presuntamente irregularidades en los comicios en los que buscaba un cuarto mandato. Morales dimitió el pasado 10 de noviembre denunciando un golpe de Estado para derrocarlo, tras publicarse esa misma jornada un informe previo de la Organización de Estados Americanos (OEA) que advertía "graves irregularidades" en las elecciones del 20 de octubre en las que fue declarado vencedor para un cuarto mandato consecutivo.

La presente orden... podrá ser ejecutada en cualquier hora y día hábil, o en caso necesario, recúrrase a la fuerza pública, respetando el ejercicio de los derechos y garantías.

Fiscalía de Bolivia.

ANÁLISIS

Emergencia climática: un silencio clamoroso en la COP25

SAIA VERGARA JAIME*
ESPECIAL PARA EU/ MADRID

Se calcula que el año anterior pasaron por los mataderos de todo el mundo 70 billones de animales terrestres y más de 170 millones de toneladas de peces y moluscos fueron sacados de mares y ríos, todos ellos, para consumo humano. Según la Organización Mundial de la Alimentación y Agricultura, FAO (2006), "la ganadería industrial genera más gases de efecto invernadero que todos los carros, aviones y trenes juntos. Dos tercios de la superficie cultivada de la tierra se dedica a alimento para la ganadería y la avicultura industriales" (Icex, España).

Robert Woodland, exasesor del Banco Mundial y experto en evaluación ambiental, dirigió en 2013 un informe llamado: "Una nueva mirada a las emisiones de gases de efecto invernadero y al potencial de mitigación en Europa". En éste, asegura que "el ciclo de vida y la cadena de suministro de los animales criados para la alimentación representan aproximadamente la mitad de todos los gases de efecto invernadero (GEI) causados por el hombre", y los cifra en un 51%.

Este dato es controversial porque, hasta ahora, la FAO sostenía que la ganadería industrial sería responsable solo del 18% de las emisiones. Sin embargo, de acuerdo con, Andy Vrbicek, Juris Doctor en Leyes de la Universidad Estatal de Arizona, los autores del informe de la FAO no eran expertos, lo cual "viola las buenas prácticas de evaluación ambiental internacio-

Un mensaje

El pasado 6 de diciembre en la manifestación por el clima había un cartel que decía: "Si tienes alguna idea para este lado de la pancarta, ayúdame. Ya no sé cómo hacerle ver a la gente que esto es una #EmergenciaClimática". He aquí esta idea. Hablemos sobre los silencios que se nos atragantan; hablemos sobre el elefante que está en la habitación.

Resulta extraño, además, que semejante daño ambiental generado por estos negocios no se corresponda con un descenso del número de personas que padecen hambre".

nal para proyectos que tienen un impacto ambiental significativo (como la producción mundial de ganado y su alimentación)." De hecho, explica,

una parte de ese informe tuvo que ser desestimado. Luego de un juicioso análisis sobre la cadena de suministros necesaria para criar animales, Vrbicek, coincide con la tesis de Woodland.

En el actual contexto de "emergencia climática y medioambiental", declarada así por el Parlamento Europeo el pasado 28 de noviembre y como guiño a la XXV Cumbre del Clima (COP25 Chile-Madrid, estos datos deberían estar en el centro del debate. En dicha resolución, el Parlamento explica que el objetivo para enfrentarla es reducir las emisiones de CO2 al 55% en 2030 y llegar a la neutralidad en 2050. Se espera, entonces, que parte de los compromisos a los que lleguen, así sea de manera extemporánea, los 197 países participantes en esta COP vayan encaminados hacia esta dirección.

Durante 12 días, la Cumbre desplegó una intensa agenda con expertos en diversos temas: justicia intergeneracional; descarbonización; turismo sostenible, comercio justo; ciencia, innovación e industria; agricultura, uso de la tierra y bosques; océanos y agua; entre otros. Sorprende, sin embargo, que dicha agenda así como la propuesta por la sociedad civil e incluso la de la Cumbre Social por el Clima, presentada como alternativa a la COP25, no haya habido un solo espacio para que expertos y científicos pongan el foco en uno de los principales retos que tenemos por delante: enfrentar el altísimo costo medioambiental que genera la cría de animales para el consumo humano, la extracción de animales marinos



Este fue uno de los mensajes divulgados en una de las protestas a favor del planeta y del clima. //SAIA VERGARA JAIME

y ribereños, y la urgente necesidad de adoptar dietas más ecosostenibles, (más empáticas y compasivas), como ya sugirió en 2010 el panel de expertos del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP).

Dicho estudio explica con argumentos científicos que "un cambio global hacia una dieta vegana es vital para salvar al mundo del hambre, la escasez de combustible y los peores impactos del cambio climático". Entre los expertos, el profesor Edgar Hertwich llamaba la atención sobre el hecho de que "los productos animales causan más daños que los [que generan] minerales de construcción como arena, cemento, plásticos o metales. La biomasa y los cultivos para animales están dañando los combustibles fósiles". Añade que "la agricultura, en particular la carne y los productos lácteos, representa el 70% del consumo mundial de agua dulce".

Cabe preguntarse si criar, promover el consumo y consumir animales y sus deriva-

dos no implica apoyar prácticas suicidas porque para "producirlos" hay que seguir talando bosques nativos y, con ellos, matando cientos de ecosistemas y miles de especies. También significa seguir contaminando el aire y utilizando millones de cm3 de agua dulce. Nos dice la FAO que para "producir" un kilo de carne, dependiendo del animal, se necesitan entre 4.300 y 15.000 litros de agua, y para sacar un litro de leche se requieren 1000 litros de agua. En cambio, un kilo de lentejas necesita tan solo de 23 litros, 450 del maíz y 840 litros una jarra de café.

Resulta extraño, además, que semejante daño ambiental generado por estos negocios no se corresponda con un descenso del número de personas que padecen hambre. Al contrario. En "El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2018", la FAO alerta sobre el empeoramiento de los índices "en América del Sur y en la mayoría de regiones de África". En 2017, advierte, 821

millones de personas sufrieron hambre en el mundo. Es paradójico porque cada año aumenta el número de animales criados para consumo humano y sus derivados, así como las ganancias producidas por estos negocios.

Cabe preguntarse, entonces, por qué un asunto tan central en el debate sobre emergencia climática y medioambiental, y que está relacionado con la justicia intergeneracional, la agricultura, la soberanía alimentaria, y el cuidado de bosques, selvas y mares, por mencionar unos cuantos temas tratados en la COP25, no se le da la importancia que merece, no se le nombra, pareciera que no existe. ¿A quiénes pertenecen los negocios mundiales de producción de carnes y sus derivados? ¿Por qué los gobiernos siguen subvencionando estos sectores? ¿Por qué nos resistimos a hablar sobre nuestra responsabilidad individual, ésa que empieza en nuestro plato? ¿Qué hay detrás de un silencio tan clamoroso?

*Artista cartagenera antiespecista.